





Hotel Cala d'Or. 75 años

Documentación i textos: Paula Llull Llobera

Diseño de la publicación: Federico Acal

Traducción:

Inglés: Carlos Porcel Cresham y Fernando Feliu-Moggi

Alemán: Ursula Burger-Precht y Sylvia Foerster

Fotografías: procedentes de los archivos de Salvador Balil, Margalida Barceló, familia Dann, familia Denness, M^a Dolores Lapuente, Rosa Munuera Paradís, familia Nicolau Llull, Josep Puvill, familia Sanguinetti Amengual, Margarida Serra Costa, Magdalena Taberner, Felip Tarragó, Jeroni Juan Tous (Museu de Mallorca), Jaume Vallbona i Gina Verburgh.

Diseño de la exposición: Federico Acal y Paula Llull

Videoinstalación: Federico Acal

Agradecimientos:

No cabe duda de que todas las personas que pasaron en Cala d'Or algunos momentos de su vida, con trayectorias y objetivos vitales totalmente distintos, constituyen la historia definitiva de este lugar. Ni este libro ni la exposición habrían sido posibles sin la colaboración de muchas personas que tan amablemente y con tanto cariño han compartido sus recuerdos y sus fotografías. Además de todos los que han rebuscado en sus archivos fotografías y recortes de prensa, queremos agradecer a todos los que nos han ayudado a identificar algunas imágenes, a los que nos han facilitado nombres y datos que nos han permitido seguir el rastro de una historia o contactar con personas fundamentales en el devenir de Cala d'Or: Joan Ramon Bonet, Cristian Fuster, Eusebio Guell, Isabel Guell, José Carlos Llop, Alexandra Llull, M^a Josep Mulet, Andreu Muntaner e hijo, Rafael Nicolau Grimalt, Francisca Niell, Finn Helmuth Pedersen, Pablo Pérez-Villegas, Finita Pomar, Matt Scheck, Loulou Vandelac y Carlota Vicens. Al ayuntamiento de Santanyí por facilitarnos la reproducción del plano original del hotel y también a todo el personal del hotel Cala d'Or por su disponibilidad y ayuda en el proceso de producción y montaje de la exposición.

Un agradecimiento especial a Margarida Serra Costa, Dani Feliu, Jaume Vallbona y Gina Verburgh por su generosidad al compartir sus archivos, sus hallazgos y responder a vuelta de email las mil preguntas que iban surgiendo.

Finalmente a Francisco, Miquel y Tolo Llabrés y a Rafael y Juan Pablo Nicolau por apoyar incondicionalmente este proyecto para celebrar los 75 años del hotel Cala d'Or.

© de los textos y traducciones: los autores

© de las fotografías: los autores





Josep Costa Fundador de Cala d'Or

Un sueño hecho realidad

Cuando se inauguró el hotel Cala d'Or el 23 de junio de 1935 apenas había en Mallorca media docena de establecimientos con la categoría de hotel.¹ El resto de alojamientos eran las llamadas "fondas", que tenían una infraestructura muy precaria y ninguna de las características que en aquel entonces se consideraban de cierto confort. A principios del siglo XX la palabra "hotel" denotaba una nueva forma de relacionarse con el viajero, ofreciéndole comodidad, un

entorno de calidad y, sobre todo, el trato personal con el cliente.

En los años 30, cuando viajar por placer era un privilegio de los más pudientes, Mallorca era un destino muy atractivo por la belleza de su paisaje, la calidad de vida y, sobre todo, por lo barato que resultaba. La isla se había dado a conocer desde varias décadas antes gracias a los testimonios de los viajeros, sobre todo artistas y escritores de espíritu aventurero que llegaron a Mallorca en busca del paraíso. Ya hacía 30 años que existían las primeras instituciones dedicadas a promocionar y regular el turismo y, en cierto modo, estos aventureros podían escoger determinados destinos sabiendo –aproximadamente– lo que se iban a encontrar al llegar. Los lugares más renombrados de Mallorca eran Pollença, Sóller, Deià y Valldemosa. Sin embargo, la zona que hoy conocemos como Cala d'Or era un territorio totalmente desconocido, cuya costa era prácticamente inaccesible.

Para Josep Costa i Ferrer, el inquieto fundador de Cala d'Or e impulsor del hotel, este paisaje salvaje que había visto por primera vez desde el mar, no fue un inconveniente. En 1932 visitó por tierra el lugar para verlo mas detenidamente y valorar la posibilidad de

comprar algunos terrenos. En su "Memoria personal de Cala d'Or"² Costa cuenta cómo llegó hasta la zona llamada "Ses Puntetes" gracias a un amigo que le acompañó en su carrito desde Felanitx, a 14 kilómetros de distancia:

Después de dos horas de subidas y bajadas, y baches y más baches, cuando hubimos cruzado Es Carritxó, s'Horta y Calonge, cojimos el mal camino de Cala Llonga, que no llegaba allí; abrimos unos trozos de barrera de almendro y dejamos el carrito para seguir un sendero entre altos lentiscos y arbustos salvajes. Dimos, al fin, con la casita de "Rito", el único y feliz mortal de aquel paraíso. [...] A cada paso quedaba sorprendido de sus panoramas y bellezas, ya, vislumbrando lo que podrían ser mañana "Ses Puntetes": ¡Cala d'Or!

Para entender la singularidad de este lugar y de su historia es preciso conocer al menos en parte la figura de su fundador, Josep Costa, puesto que hablar sólo de su trayectoria vital ya merecería un libro aparte. Ibicenco de nacimiento, Costa era un hombre muy curioso y sociable, con un amplio círculo de amistades entre los que se encontraban desde artistas hasta coleccionistas de arte e importantes empresarios que compartían sus inquietudes



Médard Verburgh, pintor i arquitecte de l'hotel

artísticas. Se educó en Mallorca, que sería su lugar de referencia y aquí emprendió numerosos proyectos, además de participar en otras tantas iniciativas de carácter cultural y artístico con el entusiasmo que siempre le caracterizó.

A los 20 años, recién instalado en Barcelona, inició una larga colaboración como caricaturista en varias revistas satíricas del momento, alcanzando una gran popularidad por su humor corrosivo y crítico. Picarol –uno de los seudónimos con los que era conocido- formó parte

de la tertulia de *Els Quatre Gats*, donde trabó amistad con Picasso y especialmente con Santiago Russinyol. Además, fue marchante de arte y antigüedades y dirigió durante años una galería por la que pasaron los principales pintores del momento y en la que se expusieron por primera vez obras de Picasso en Palma.

En el campo del turismo, Josep Costa también fue un pionero, en 1929 editó la primera guía turística moderna de la isla en español inglés y francés, reeditada durante varias décadas. También fue vocal de la junta directiva del Fomento de Turismo de Mallorca en los años 40, participando en las decisiones de esta institución que resultaron determinantes en la promoción de la isla como principal destino turístico de España en los difíciles años de la posguerra. Sin embargo, su empresa más importante fue sin duda la adquisición de aquellas 15 cuarteradas (algo más de 10 hectáreas) de terreno junto al mar.

En enero de 1933 formalizó la compra de la zona conocida entonces como "Ses Puntetes", que comprendía Cala Llonga, el Caló de ses Dones (el actual Cala d'Or) y Cala Gran. Inmediatamente convocó a un grupo de amigos y les propuso adquirir algunos de los 48 solares que había trazado y construir sus casas.

Este grupo inicial de los "fundadores" estaba formado principalmente por destacados artistas residentes en Mallorca o visitantes frecuentes como los pintores Hermen Anglada Camarasa, Olegari Junyent, Sebastià Junyer, Domingo Carles, Lene Schneider y Felipe Bellini, además de empresarios como Miquel Barceló "Cordella", Clemente Puig, Ramon Balet y Pedro Batlle, el folklorista y emprendedor turístico Antoni Mulet y la diseñadora americana Natacha Rambova, más conocida en los círculos sociales por ser la exmujer del famosísimo actor Rodolfo Valentino. Todos ellos compartían con Josep Costa el interés por el arte, muchos de ellos eran coleccionistas, y una inquietud que les llevaba a participar en cuantas iniciativas de calidad que pusieran de relevancia el potencial turístico de Mallorca.

Desde el primer momento se redactó un reglamento que marcaba las pautas de cómo debían ser las construcciones y el comportamiento respetuoso de sus habitantes con el entorno. Este reglamento fue copiado después por otras urbanizaciones y convertiría a Cala d'Or en una urbanización modélica y adelantada a su tiempo por cuanto promovía la construcción de casas de estilo ibicenco, en homenaje a su tierra natal, con materiales locales y respetando



Vista de l'entrada de l'hotel

al máximo la vegetación de manera que ninguna construcción se pudiera ver desde el mar. Antes de 1937 ya se habían edificado 16 casas. En una entrevista, ya con 91 años, Costa describió de un modo muy elocuente la naturaleza de confraternidad que seguía rigiendo el ideal de la urbanización 30 años después de que se construyeran las primeras casas y el hotel:³

Han sido mis amigos. Mis amigos hicieron crecer todo esto, ellos me dieron su confianza, me ayudaron, compraron terrenos, hicieron sus casas y no dejaron Cala d'Or de su mano. A mis amigos se debe todo esto.

A parte del grupo de los "doce fundadores", Costa corrió la voz entre un grupo de conocidos que formaban la colonia de artistas extranjeros que residían en Ibiza en aquellos años anteriores a la guerra civil. A algunos les regaló una parcela, y a todos ellos les pidió que construyeran una casa en el plazo máximo de un año. De este modo empezó a construirse el sueño que don Pep perseguía desde hacía varios años de crear una colonia de artistas en uno de los escenarios mas hermosos de la isla. En este punto, el reconocido pintor belga Médard Verburgh, que también residía en Ibiza



Vista de l'hotel abans de la primera ampliació (anys 30-40)

y se trasladó a Cala d'Or, desempeñó un papel decisivo como difusor del nuevo proyecto entre sus paisanos y consiguió que un grupo notable de empresarios y artistas belgas compraran algunas parcelas. Entre estos se encontraba Daniel van Craynest, que fue el promotor del hotel Cala d'Or, construido también en estilo ibicenco a partir de un diseño de Verburgh. En palabras de Costa⁴:

*El mes de abril del año 34 llega a Cala d'Or Mr. Van Crainest, importante bo-
deguero de Bruselas, con su esposa, y
le doy la exclusiva para construir un
hotel que al menos tuviera 30*

*habitaciones. Al no gustarle el empla-
zamiento que yo le había enseñado al
final de la punta del Pirata -¡gran balcón
al Mare Nostrum!- prefirió uno junto
al mar, tocando al caló de Ses Dones y
le cedí tres solares al lado de una
escalera en cuya parte superior había
un doble pino que hoy hermosa la
fachada del hotel Cala d'Or. De acuerdo
con la condición que le puse, antes de
dos años estuvo abierto al público...*

Los primeros y difíciles años

En efecto, en 1934 se registraban en el ayuntamiento de Santanyí los primeros planos de las casas, algunas

de ellas diseñadas por Verburgh. Antes de 1937, ya había 16 casas construidas, algunas de los fundadores mencionados y otras de extranjeros que habían acudido a la llamada de sus amigos. Entre ellos, Josep Costa destaca en sus memorias⁵ la llegada de "la distinguida dama inglesa Miss Barlow, que vino con su secretaria, Miss Pilkington, y la Señora Raymonde Frin André, de nacionalidad francesa" construyendo tres casas, una de ellas fue la primera que tuvo luz eléctrica gracias a un motor italiano.⁶ Esta ilustre visita, concretamente la del Sr. Barlow, quedó reflejada en la prensa de la época, en una nota del diario "La Vanguardia":

*Se encuentra en Cala d'Or sir Thomas Barlow, maestro particular que fue de la reina Victoria y del rey de Inglaterra Eduardo VII. La colonia inglesa y belga ha dispensado al ilustre huésped una cariñosa acogida.*⁷

Uno de los planos firmados por Médard Verburgh era el del hotel, aunque con menos habitaciones que las previstas por Costa: en total 16 -cuatro de ellas para el personal. En los planos originales ninguna figura con baño privado, este privilegio no sería posible hasta la ampliación de 1950.

Un domingo, el 23 de junio de 1935, el Sr. Van Craynest inauguró oficialmente el hotel Cala d'Or. Se celebró un banquete al que asistieron mas de 50 personas entre representantes de la prensa local y nacional, de las instituciones comerciales y turísticas de Mallorca, los alcaldes de Santanyí y Felanitx, los nuevos residentes del "poblado", como era llamado en la prensa, y, ocupando la presidencia, el cónsul de Bélgica, Sr. Galantomini, como deferencia al numeroso grupo de belgas que poblaba Cala d'Or, que con el tiempo se le llamó afectuosamente "la invasión belga". A lo largo de la semana siguiente los diferentes medios escritos dieron noticia del acto, destacando la *disciplina* en la arquitectura:

*no habiendo ninguna nota discordante en el estilo de la construcción siendo el dominante el conocido por el Extremo Oriente del Mediterráneo, con muchas sugerencias de la vivienda ibicenca, blanquísima, sencilla de líneas rodeadas de sus jardincillos y situadas en puntos verdaderamente atractivos.*⁸

En cuanto al hotel, el diario Última Hora hizo una exhaustiva enumeración de los asistentes al acto e incluso del menú que se sirvió:

Llegados al hotel, cuya instalación es modernísima fue detenidamente visitado por los invitados. En el bar del Hotel fueron obsequiados con un aperitivo. Después de visitadas las terrazas del hotel desde las cuales se contempla Cala d'Or fueron obsequiados con un banquete que por su calidad acredita de excelente la cocina del nuevo establecimiento, sirviéndose con arreglo al siguiente menú: Hors d'oeuvre a la Russe, Canoloni Rossini, Saumon Bellavista, Salade Romana, Poulet Condé, Pommes Duquesa, Crema Mantecado, fruits Variés, Moka, Liqueurs.

A los postres pronunciaron discursos el propietario-director del hotel, Sr. Craeynest, que con gentiles frases de consideración a España y de elogio a las bellezas de Mallorca, ofreció el acto a sus huéspedes.⁹

Por otra parte, el diario "Almudaina" destacaba:

Una grata jornada, como mallorquines y por cuanto afecta al turismo, debemos a don Daniel van Craeynest, propietario belga, que el domingo inauguró un confortable hotel que lleva el nombre de esta magnífica cala. [...] En el hotel Cala d'Or se sirvió espléndido almuerzo, brindando los señores van Craeynest

y Galantomini en términos de elogio a Mallorca y de confraternidad hispano-belga agradeciendo la asistencia de los invitados y especialmente de la prensa que dará a conocer Cala d'Or, por muchos desconocida. [...] Finalizando los brindis con vivas a la Cala, Bélgica, España y Baleares.¹⁰

Por último, el diario ABC resaltó el "factor belga" en una breve nota:

Un grupo formado por belgas y mallorquines han construido una barriada de chalets de arquitectura ibicenca que ha sido dirigido por el pintor y arquitecto belga Sr. Verburgh, el caricaturista ibicenco Costa Picarol y el vicepresidente del Fomento de Turismo de Mallorca Sr. Mulet. [...] El cónsul de Bélgica, Sr. Galantomini, quien pronunció un discurso ensalzando el turismo belga-mallorquín y la confraternidad hispano-belga. En dicho lugar los belgas llevan construidos 25 chalets que constituyen casi una colonia del citado país.¹¹

Inmediatamente el hotel comenzó a recibir una elegante clientela relacionada principalmente con los residentes belgas y británicos. También se convirtió en el centro de reunión de los pocos vecinos que residían allí durante todo el año, frecuentaban su restaurante y compartían



Vista de l'hotel. Anys 50

veladas en el bar. Teniendo en cuenta que por aquellos años carecían de agua corriente y la electricidad sólo llegaba unas horas al día, sin teléfono ni ningún tipo de vínculo con el pueblo mas cercano, Calonge, los vecinos y empleados del hotel formaban una gran familia y aprovechaban los viajes de unos y otros a la ciudad o los pueblos cercanos para traer víveres y enviar recados.

Recién cumplido el primer aniversario de la apertura del hotel, el inicio de la guerra civil en julio de 1936 abrió un trágico paréntesis en esta feliz convivencia. Muchos de los extranjeros

se vieron obligados a regresar a sus países huyendo de la guerra civil, entre ellos el propietario y director del hotel, van Craeynest. En cuanto a los residentes españoles, la mayoría también abandonó Mallorca, o al menos Cala d'Or, al tomar parte en la guerra en uno u otro bando, como por ejemplo el aristócrata Alvaro Urzaiz y Silva, esposo de Natacha Rambova, del grupo de los "12 fundadores", quien luchó como marino a las órdenes de Franco.

Poco se sabe de lo que sucedió con el hotel en este triste episodio, entre 1936 y 1939. Algunos de los vecinos mas antiguos recuerdan haber oído que



El personal de l'hotel a finals dels anys 40

durante un tiempo el hotel sirvió de acuartelamiento para los soldados del bando franquista que utilizaban como polvorín es Fortí, la antigua construcción del siglo XVIII frente a la cala, que fue un enclave estratégico por su cercanía a Porto Cristo, donde en agosto de 1936 se produjo el desembarco de las tropas republicanas.

También se hablaba de uno de los primeros empleados que guardó todas las piezas de plata de la cubertería del hotel y al finalizar la guerra las devolvió intactas a su nuevo propietario. Lamentablemente, son historias que se han transmitido de padres a hijos, de

vecino a vecino y no existe constancia escrita ni testigos directos que puedan verificar estos hechos.

Existe, sin embargo, un documento que nos permite reconstruir al menos en parte la situación del hotel a un año vista del fin de la guerra. A pesar de la situación bélica en que se vivía, con múltiples impedimentos en la comunicación y el abastecimiento, los pocos residentes que permanecieron en Cala d'Or, entre los que se encontraba don Pep Costa, intentaron mantener en la medida de lo posible la rutina y no descuidar el estado de la urbanización, que a pocos años de ser inaugurada

aún estaba en proceso de creación de infraestructuras y de mejoras. En un acta de reunión de la junta de propietarios de la urbanización Cala d'Or, fechado el 30 de mayo de 1938, se acuerda en el punto 4 "que se escriba al dueño del hotel Cala d'Or para que abra o alquile el hotel en vista de las solicitudes y demandas de interesados en residir allá". De este dato podemos deducir que la presencia de los militares probablemente se limitó a los primeros meses de la guerra y que en cierto modo Cala d'Or era un reducto de tranquilidad, donde aún se podía pensar en la presencia de viajeros.

El estallido de la segunda guerra mundial retrasó la vuelta a la normalidad del hotel y las informaciones sobre esos años también son confusas. A causa de la dramática situación europea los extranjeros que abandonaron Cala d'Or ahora no podían regresar y por descontado tampoco llegaban turistas. Fue el pintor Verburgh y su mujer, Berta, quienes pusieron en marcha de nuevo el hotel, según contó en una entrevista su único hijo Juanito Verburgh. Sus padres adquirieron el derecho de explotación como pago a una deuda contraída por el propietario. De aquellos duros años de posguerra destacaba que los clientes eran mayoritariamente es-

pañoles, ya que Franco había cerrado las fronteras y no se podía viajar al extranjero a menos que fuera clandestinamente. Aún así, se creó un agradable ambiente familiar y poco a poco el hotel volvió a contar con una clientela de alto nivel adquisitivo, que era la única que se podía permitir el lujo de tener vacaciones o irse de luna de miel en aquellos años de privaciones para la mayoría de los españoles.¹²

Médard Verburgh y su familia abandonaron definitivamente Mallorca en 1948, aunque siempre mantuvieron el contacto y sus descendientes aún veranean en la misma casa.

En torno a 1945 comienza una nueva etapa en la dirección del hotel que supondrá su asentamiento como el principal alojamiento de calidad y el mejor restaurante de la zona. En algún momento durante la gestión de Verburgh la propiedad pasó a manos de un comerciante de Inca que mantenía contactos con Bruselas y éste se lo ofreció en arriendo a un experimentado hotelero de Pollença. Ignacio Rotger era en aquellos momentos director del afamado hotel Formentor, que en cierto modo era el referente del proyecto de Cala d'Or. No en vano Josep Costa contó con el asesoramiento del mismo paisajista que diseñó los



Jaume, el carter de Cala d'Or entre 1936 i 1971



El cotxe de segona mà amb el qual En Rafael Roig duia els clients a l'aeroport

jardines del Formentor, Felipe Bellini, en la planificación de la nueva urbanización.

Mientras Rotger repartía su trabajo entre ambos hoteles, le propuso a Francisco Riera, uno de los conserjes del Formentor, establecerse permanentemente en Cala d'Or para estar al frente de la nueva empresa. Así fue como Paco entró a formar parte de la historia del hotel, y durante más de una década se convirtió en el impulsor de un lugar de acogida y excelente trato a pesar de las privaciones de la época. Hay que tener en cuenta que hasta que no se instaló la red eléctrica a finales de los años 50, una conexión con la harinera de Calonge les proporcionaba electricidad en las tardes de invierno, desde las 4 a las 9 y media.

Esta limitación condicionaba irremediablemente la vida cotidiana del hotel, que a falta de neveras y cámaras conservadoras contaba con un pequeño huerto en un solar cercano donde también había un palomar, algún cerdo y gallinas para el consumo propio del hotel.

Las carencias eran tales que el propio Paco se vio obligado a desempeñar una serie de tareas impensables para un director de hoy como ir en bicicleta hasta Campos a comprar carne o salir a pescar él mismo para ofrecer pescado fresco a sus clientes cuando no llegaba Madó Martina a pie desde Portopetro. Paco también era el diestro coordinador de las matanzas que se organizaban en la misma entrada del hotel. No cabe duda de que los clientes de aquellos años tuvieron que aprender de primera

mano todos los modos de supervivencia a la vez que eran unos privilegiados por poder contar con alimentos frescos cada día.

Esta falta de electricidad también impedía tener una bomba de agua, de modo que todo el personal – y a veces los propios clientes- se organizaban para bombear manualmente cada hora el agua que debía llegar a los depósitos. De ello dependía que se pudieran duchar, por lo que antes de hacerlo debían avisar para tener agua suficiente.

En cuanto a las provisiones, varios personajes jugaron un papel clave como enlace entre el paradisíaco Cala d'Or y la "civilización". Uno de ellos fue Jaume Vallbona, cartero de Cala d'Or durante 35 años. Después de recoger el correo que traía la "exclusiva" (el autobús que llegaba de Palma), iba a repartirlo a Cala d'Or en su bicicleta. Muy poco tiempo después de que la urbanización fuera inaugurada "Jaime", como era conocido, ya se había hecho indispensable. Él mismo describió hace unos años su trabajo de un modo muy gráfico:¹³

En aquella época no había comercios en Cala d'Or. Cada día iba y volvía de

Calonge a Cala d'Or en bicicleta. Enseguida [los residentes en la cala] quisieron aprovechar mi viaje para que les llevara algo de las tiendas de Calonge, cosa que yo hacía gustosamente porque desde el principio y durante todo el tiempo que estuve yendo a Cala d'Or me hicieron mucho caso. Empecé poco a poco, pero acabé llevando víveres a casi todos los habitantes del lugar. Me compraron una lechera de aquellas que se cuelgan a la espalda y también les llevaba la leche. Llegué a ir cargado como una mula y la bicicleta ya no parecía sino un burro cargado con las alforjas, porque entre las cartas y las demás cosas llevaba dos o tres cestas grandes colgadas en el manillar de la bicicleta; ya no podía mas. Después, la marquesa de Comillas, que también se había instalado en Cala d'Or, me regaló un "Mosquito"¹⁴ porque después de casi 20 años ya resultaba pesado y casi imposible trabajar en bicicleta. Al "Mosquito" le añadí un carrito y, aunque en las cuestas tenía que pedalear, iba mejor que con la bicicleta.

El reparto del correo era siempre por las tardes, de modo que en invierno tenía que realizar el viaje de regreso ya entrada la noche. Justo antes de salir del hotel, que era su última parada, el cartero encendía un cigarro y lo



Vista de l'hotel als anys 80

mantenía en la boca durante todo el trayecto hasta su casa como única forma de iluminación.

Rafael de S'Horta fue otra persona clave fue, unos años después. Él era el responsable de la centralita telefónica. La única manera de contactar con el hotel era a través de su teléfono, el único de la zona, de modo que se podría decir que su casa era la central de reservas. Tras cada llamada Rafael, de profesión herrero, iba al hotel en su bicicleta a transmitir el mensaje. Al principio era el director del hotel quien iba al aeropuerto, en el coche de don Ignacio,

a recoger a los clientes que previamente habían informado de su llegada, pero en vista del aumento de entradas y salidas, Rafael se animó a comprar un coche de segunda mano en Felanitx y ocuparse él mismo del transporte, una decisión que fue determinante en su trayectoria profesional ya que fue el inicio de una de las principales compañías de transportes de Mallorca.

En los años 40 no era fácil ni económico comprar un coche, pero quien lo conseguía hacía una buena inversión, ya que era muy solicitado por los vecinos para hacer recados y servicios privados.

Joan Vellana fue uno de los primeros propietarios de estos coches de alquiler en Felanitx. Conduciendo su Erskine del año 28, adquirido de segunda mano en 1947, también llevó a muchos clientes del hotel. Ya jubilado, Joan recordaba su accidentado primer viaje al aeropuerto de Son Bonet con un importante cliente del hotel que no se fiaba de aquel coche tan viejo y que le regateó el precio del trayecto:^{xv}

Venían a buscarme del hotel Cala d'Or en bicicleta y un día me vinieron a llamar para llevar a un cliente y su familia al aeropuerto. Como era la primera vez que iba, me quedé para curiosear un poco. Al cabo de un rato vi cómo las maletas que yo había descargado eran llevadas a un avión que estaba tapado y, mas tarde, que mis pasajeros eran embarcados en aquel mismo avión. Resultó que aquel señor al que le costó tanto pagarme el viaje era un ministro que iba en avión particular. Esta anécdota sucedió en el año 47 ó 48.

Estas circunstancias tan precarias no impedían que la calidad del servicio fuera digna de la categoría "primera B" que ostentaba entonces el hotel. Los propios clientes, en su mayoría españoles, franceses e ingleses, colaboraban en

mantener este nivel con detalles como el de asistir a la cena en el comedor con traje y pajarita. La rutina de las largas noches de invierno venía marcada por el apagón que seguía después de los tres avisos que mandaba Manresa desde Calonge. Entonces llegaba la hora de jugar a cartas, vecinos y clientes, a la luz de las velas. Como en sus inicios, el hotel seguía siendo el centro de reunión de los residentes habituales, donde siempre se podía encontrar a alguien con quien compartir mesa y conversar, el lugar de las celebraciones, las bodas, carnaval, fin de año...

En 1958 comenzó una nueva y definitiva etapa al pasar la explotación de Ignacio Rotger a manos de Miquel Nicolau, empresario de Felanitx. En este año el hotel contaba con 40 habitaciones, de las cuales más de la mitad tenían baño privado y se encontraban en un ala nueva construida en los 50. Ya se había instalado la tan esperada red eléctrica y la recepción contaba con el primer teléfono de la urbanización, que era de uso público. Asimismo, la mejora de las infraestructuras como la ampliación y asfaltado de la carretera a Calonge o el alcantarillado, además de la apertura de los primeros negocios, acabaron dando a Cala d'Or la independencia que necesitaba en cuanto la provisión de suministros.

Sin embargo, todo progreso tiene sus trabas. No cabe duda de que 79 años después de su creación, la urbanización de Cala d'Or ha crecido considerablemente y muchos consideran que la idea inicial de su fundador ha quedado totalmente desvirtuada con las diversas ampliaciones y construcciones. Aún así el núcleo inicial en torno a la cala pequeña y Cala Gran sigue conservando el espíritu de sus primeros años y aún es un placer pasear por sus tranquilas calles al atardecer y llegar al mar por uno de sus accesos entre las viejas casas de estilo ibicenco.

El hotel sigue siendo la única edificación no residencial existente en este reducto "histórico" y no ha dejado de realizar mejoras y ampliaciones en la medida que lo permite el respeto al entorno. De este modo, en 1961 se adquirió el chalet contiguo, Ca'n Trujillo, que tras unas obras de adaptación y ampliación proyectándolo hacia la cala, pasó a formar parte del hotel con 25 habitaciones. Durante el invierno de 1984 se emprendió una importante reforma integral que incluía la ampliación hasta alcanzar las 71 habitaciones así como la construcción de la piscina, el bar de la playa y la renovación y redistribución de las zonas comunes. Ese mismo año el hotel pasa a tener una

nueva propiedad que se mantiene en la actualidad: los hermanos Llabrés (Francisco, Miguel y Tolo) adquieren la mitad del edificio principal junto a Miquel Nicolau, que se convierte en propietario de la otra mitad (actualmente en manos de sus descendientes, Rafael y Juan Pablo). El 23 de junio de 1987 el Ministro de Turismo, Transportes y Comunicaciones otorga al hotel Cala d'Or la placa de Plata al Mérito Turístico como reconocimiento a su labor de promoción de un turismo de calidad y de respeto al medio ambiente en todas sus reformas.

A fecha de hoy el Cala d'Or, dirigido por Rafael Nicolau desde 1990, compagina el mérito de ser el segundo hotel de costa más antiguo de las islas con una importante puesta al día en el campo de la difusión 2.0, a través de las redes sociales y las plataformas especializadas, a la vez que va ampliando su oferta de servicios con el fin de consolidar su posición privilegiada en el panorama turístico de calidad.

NOTAS

- ¹ Precedían al Cala d'Or el Gran Hotel (1903), el hostal Cuba (1904) y el Ciudad Jardín (1920) en Palma, el Príncipe Alfonso en Cala Major (1906) y el Formentor en Pollença (1929), el único que continúa en funcionamiento en la actualidad.
- ² "Memoria personal de Cala d'Or", en Semanario *Santanyí*, nº 63, 21 de mayo de 1960.
- ³ Diario "Balears", 13 de octubre de 1967.
- ⁴ "Memoria personal de Cala d'Or", en Semanario *Santanyí*, nº 72, 24 de septiembre de 1960.
- ⁵ "Las primeras casas y los restos de la Cuartera", en Semanario *Santanyí*, nº 86, abril de 1961.
- ⁶ "Punto final", en Semanario *Santanyí*, nº 93, 15 de julio de 1961.
- ⁷ Diario "La Vanguardia", 19 de octubre de 1935.
- ⁸ Diario "Almudaina", 26 de junio de 1935.
- ⁹ Diario "Última Hora", 24 de junio de 1935.
- ¹⁰ Diario "Almudaina", 26 de junio de 1935.
- ¹¹ Diario "ABC", 26 de junio de 1935.
- ¹² Entrevista a Juanito Verburgh en "Cala d'Or. 75 anys, 1933-2008", pág. 120 (traducción de la autora).
- ¹³ "Converses amb la nostra gent", ed. Dies i Coses-Es Majoral, 2001, pág. 140 (traducción de la autora).
- ¹⁴ Nombre con el que era conocido un modelo de bicicleta con el motor en el manillar.
- ¹⁵ "Converses amb la nostra gent", ed. Dies i Coses-Es Majoral, 2001, pág. 310 (traducción de la autora).



El personal fixe en l'actualitat

Exposició Hotel Cala d'Or. 75 anys Juny-Octubre 2011

El fundador i els que van arribar després

Després de la compra de Ses Puntetes a la família de Cas Senyor, Josep Costa va convidar a alguns dels seus amics a comprar terrenys i edificar cases amb la finalitat de crear una colònia d'artistes. Des de llavors la presència d'escriptors, artistes, músics i gent de l'alta societat ha estat decisiva en la construcció d'aquesta imatge idíl·lica en Cala d'Or.

Alguns d'aquests veïns "il·lustres" són els escriptors Marc Bernard, José M^a Gironella, Milan Kundera i Josep Pla, el pintor i arquitecte de l'hotel Médard Verburgh, la dissenyadora Natacha Rambova, el cantant Joan Manuel Serrat, el marquès de Comillas, Juan Antonio Guell, el torero Juanito Belmonte, el pioner de l'aviació civil Ivan Smirnoff i l'escultor Robert Berthelot, a més de les famílies que es van instal·lar ja en els inicis de la urbanització,

construint les primeres cases en les quals avui dia segueixen vivint els seus descendents, ells van ser els autèntics pioners.

L'hotel i la urbanització

L'hotel ja figurava en el primer traçat de la urbanització encara que en un lloc diferent al que es va construir definitivament l'any 1934. La imatge de l'hotel d'estil eivissenc al fons de la cala més petita es convertiria en l'emblema de la nova urbanització i durant anys va ser pràcticament la imatge exclusiva de les postals i fullets publicitaris. Josep Costa també va fo-

tografiar repetidament la vista de l'hotel des de la seva casa a l'altre costat de la cala, registrant qualsevol petit canvi en el paisatge. Aquesta seqüència de les vistes de la cala des del mar o des de la sorra és el més fidel testimoniatge de com s'ha mantingut l'encant de Cala d'Or des de la seva urbanització l'any 1935.

La vida a l'hotel

Durant molts anys l'hotel Cala d'Or va ser el punt de trobada de tots els residents de la urbanització. Tant per un dinar, una celebració o per mantenir una reunió, era el lloc de referència. En els



primers anys la vida a l'hotel era com la d'una gran família i pràcticament autosuficient ja que a causa del seu aïllament comptava amb el seu propi hort i una petita granja on no faltava la tradicional matança del porc. Els conductors Rafel i Joan Vellana, el carter Jaume i Magdalena, la perruquera, van ser persones clau en el dia a dia de l'hotel i van contribuir amb els seus oficis a mantenir-lo en contacte amb la "civilització".

A la premsa

Cala d'Or es va dissenyar com un projecte residencial de qualitat i com a tal va tenir la seva repercussió a la premsa des dels seus inicis. Encara que la urbanització ja existia des de 1933, va anar arran de la inauguració de l'hotel quan realment es va donar a conèixer. Tots els diaris de la illa i part de la premsa nacional van donar la

notícia de l'obertura del nou establiment al juny de 1935 i més tard les ressenyes de societat anunciaven la presència de visitants coneguts. En els últims anys l'hotel Cala d'Or ocupa principalment les pàgines de la premsa com una important destinació turística de qualitat.

L'hotel i la gent

Per celebrar el 75 aniversari de l'hotel, s'ha fet una crida als clients de totes les èpoques i als veïns més antics perquè col·laboressin aportant fotografies en les quals sortís l'hotel i la cala. Amb totes les imatges rebudes s'ha creat un collage d'escenes plenes d'encant, en la seva majoria procedents de fotografies casolanes, que transmeten la "joie de vivre", aquesta alegria de viure que van infondre els seus primers residents i que sembla, no ha abandonat Cala d'Or.



BIBLIOGRAFIA:

- P. Vadell, J. Vallbona (coords.): "Cala d'Or, 75 anys, 1933-2008", ed. Dies i Coses-Es Majoral, 2009
- "Médard Verburgh", catàleg de la exposició. Bruselas, 2008.
- J. Vallbona, B. Carrió (Coords.): "Converses amb la nostra gent II". Ed. Dies i Coses-Es Majoral, 2007.
- A. Vives Reus: "Historia del Fomento de Turismo de Mallorca (1905-2005)", ed. FTM, Palma, 2005.
- S. Torres i Planells et alt.: "Josep Costa, 'Picarol': vida i obra". Catàleg de la exposició. Fundació Sa Nostra, Palma, 2004.
- J. Vallbona (Coord.): "Converses amb la nostra gent". Ed. Dies i Coses-Es Majoral, 2001.
- T. Pons: "Cala d'Or. Època Heroica. Mosaico", Cala d'Or, 1999.
- M. Bernard: "Au-delà de l'absence", ed. Gallimard, col. Imaginaire, 1995.
- M. Bernard: "La mort de la bien-aimée", ed. Gallimard, 1984.
- R. Perelló Paradelo: "José Costa Ferrer 'Picarol'", Palma, 1980.
- M. Bernard: "Tout est bien ainsi", ed. Gallimard, 1979.
- J. Costa Ferrer: "Memoria personal de Cala d'Or", en semanario *Santanyí*, nº 63, 65, 67, 69, 72, 76, 80, 89 y 93. Años 1960 y 1961.
- A. R. Coupard: "The Smirnoff Story", Jarrolds, 1960.
- J. Pla: "Mallorca, Menorca e Ibiza", ed. Destino, Barcelona, 1950.
- J. Costa Ferrer (ed.): "Mallorca. Guía gráfica Costa", ed. Costa, Palma, 1944.



Avda. Bélgica, 49
07660 Cala d'Or (Santanyí)
España
Tel: (+34) 971657249
Fax: (+34) 971659351
www.hotelcalador.com
www.facebook.com/HotelCaladOr
reservas@hotelcalador.com